¿Peru’s next top model?

Liuba Kogan 18/10/2013

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

“El cliente lo puede todo… cómo te voy a contratar, si no quieres que te toqueteen”. El último capítulo de la franquicia de Valeria de Santis, Peru’s next top model, me dejó perpleja porque puede interpretarse como una puesta en escena desenfadada de los argumentos que usan los abusadores para culpabilizar a la persona vulnerada por el abuso sufrido.

El programa televisivo en cuestión busca seleccionar a una de las jóvenes participantes con el fin de promocionarla como modelo. Para ello, las chicas deben pasar diversas pruebas que culminan con una foto, que es juzgada por un grupo de personajes ligados al mundo de la moda, la fotografía o el espectáculo. En cada episodio se elimina a una participante, hasta dar con la ganadora, a quien se le abren las puertas del mundo del modelaje.

El último capítulo emitido es de antología. Antonio Borges, un modelo brasilero en sus treintas,

-pero además miembro del jurado encargado de juzgar a las muchachas-, vestido elegantemente y sobre la cubierta de un yate, debe lograr fotos sensuales con cada una de las participantes. Lo que vemos en el episodio (que no es todo lo que pudo o no ocurrir durante la sesión de fotos), es que el modelo toca a las jóvenes atrevidamente: a ello le llaman “profesionalismo”. Evidentemente no podemos saber exactamente qué sucedió en las sesiones de fotos, aunque algunas aspirantes a modelo señalan que “toqueteándonos nos prueba”, “me sentí toqueteada, pero no importa”.

Lo realmente revelador, son los argumentos que utilizan De Santis, Borges y Corvacho (miembros del equipo del programa), para eliminar de la competencia a Tatiana Calmell del solar, participante de 18 años, quien señaló que se sintió incómoda con los toqueteos de Borges, y quien le exigió al modelo / jurado que no lo haga con ella.

Aquí los argumentos casi textuales contra Tatiana:

¿Quién te crees que eres? Yo he trabajado con chicas más lindas que tú;

Se cree la prima donna… nadie tiene porqué lidiar con su falta de profesionalismo… el programa ha invertido en tenerte acá… eres complicada y difícil… ya no sé si vales la pena;

Si no quiere que Antonio la toque tal vez no le gustan los hombres…;

Si la foto te parece vulgar… es porque tú te ponías vulgar, es lo que tú tenías en tu cabeza.

A la joven y valiente Tatiana, se la acusa de no ser profesional por colocar límites, de creerse más de lo que vale como persona, de ser complicada porque no es sumisa, de ser lesbiana porque no quiere ser tocada, de no ser suficientemente bella y de ser vulgar. A ella se la quiere colocar como responsable de los toqueteos que la incomodaron porque se negó a seguir el juego del programa, y de los abusos naturalizados del mundo del modelaje.

Tatiana nos ha dado una gran lección. Me quedo con la imagen digna de Tatiana, despidiéndose del programa sin ningún drama, asumiendo orgullosa las consecuencias de sus decisiones.